

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 75.

**Turquía y la UE: Trazando el camino
a seguir**

Evolución de la situación política interna de Turquía: avances
y resistencias
Soli Özeln

Evolución de la situación política interna de Turquía: avances y resistencias

Soli Özel*

RESUMEN

Para analizar brevemente la gran transformación política, social y económica que ha experimentado Turquía en la última década, el autor destaca, en primer lugar, la dimensión internacional del país, ya que no se debe abordar la política turca y sus dinámicas en relación sólo con las tendencias y factores internos. A continuación, ofrece una lista de logros, obstáculos y puntos débiles de la política interna turca, para centrarse en el papel del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) y la ausencia de oposición. Por último, subraya que, aunque queda mucho por hacer, la profunda transformación de la sociedad turca, su integración en los mercados globales y la reestructuración del capitalismo turco son ya una realidad.

Palabras clave: UE, Turquía, negociaciones, política interior, democracia, islam, partidos políticos

En 1997 la Fundación CIDOB me encargó un artículo para su *Anuario Internacional*, cuyo título final fue “Destinada a cambiar: anatomía de un año en la política de Turquía”. El 28 de febrero de ese mismo año tuvo lugar el golpe de Estado “pos-moderno” que llevaría al gradual desplazamiento de la coalición islamista hasta entonces en el poder. Las fuerzas militares se encontraban en su momento de máxima autoridad y aún querían obtener más poder; por su parte, los islamistas estaban desmoralizados y la insurrección kurda había sido prácticamente derrotada. A todo ello se sumó la decisión de la UE de no considerar Turquía como un país candidato a la adhesión. Mirando estos hechos en retrospectiva, el título de aquel artículo parece osado y creo que la principal razón que me llevó a aventurar la idea de que el país estaba destinado a cambiar

*Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Bilgi de Estambul
soli@bilgi.edu.tr

fue su historia, sus elecciones y la profunda transformación que en ese momento apenas podía vislumbrarse pero que ya se estaba produciendo. Además, creía firmemente que las tendencias estructurales son superiores a las cíclicas. Esa transformación, apenas perceptible, ha sido descrita ya en el trabajo de Ayse Bugra y en el informe de la European Stability Initiative (ESI), titulado “Calvinismo islámico”, sobre el empresariado y sus políticas en Kayseri.

En ese momento no era muy consciente de la progresiva importancia de Turquía en los asuntos internacionales. Esto se vería más tarde, particularmente tras el 11-S. Sin embargo, ya existían algunos indicios de esta creciente relevancia. Desde mi punto de vista, dos circunstancias fueron especialmente importantes: en primer lugar, en 1994 el Departamento de Comercio de Estados Unidos decidió incluir a Turquía entre los diez grandes mercados emergentes; hasta entonces Turquía nunca había sido incluida en ningún *ranking* económico. En segundo lugar, también en 1994, el entonces subsecretario de Estado, Richard Holbrooke, escribió un artículo en el que afirmaba: “Durante la Guerra Fría, Alemania fue el Estado de primera línea; en la posguerra fría es Turquía el Estado de primera línea”. En un momento en el que no había ningún frente ni ninguna guerra, esto generaba interrogantes. Aunque, por supuesto, a partir de 1995, y ante la insistencia de la Administración estadounidense en construir el oleoducto Bakú-Ceyhan, uno podía tener una idea acerca de la importancia estratégica de Turquía dada su ubicación. La razón por la que menciono la dimensión internacional de Turquía es que no debemos analizar la política turca y sus dinámicas en relación sólo con las tendencias y factores domésticos, sino también en relación con las dinámicas internacionales.

TRANSFORMACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Aunque queda mucho por hacer, la lista de los logros alcanzados por Turquía hasta el momento es realmente impresionante. Desde 1995, se ha reformado la Constitución cuatro veces, se han aprobado siete paquetes de reforma y también se han modificado los códigos Penal y Civil, si bien el hecho de si se han implementado o no estos avances es otra cuestión totalmente distinta.

Visto desde esta perspectiva, el destacado desempeño del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) aparece más como un punto y seguido, o un reflejo de profundas tendencias e imperativos estructurales en la historia política de Turquía, que como una ruptura. Por otra parte, incluso reconociendo el coraje y la determinación del AKP, tampoco deberíamos perder de vista el hecho de que dicho partido al asumir el Gobierno

se encontró encima de la mesa con dos elaboradas hojas de ruta que aplicó y continuó. Incluso hoy, dos años después de llegar al poder, el desafío al que se enfrenta el AKP es elaborar un plan propio. La cuestión que surge entonces es si este partido es realmente capaz de hacerlo e incluso si puede ir más allá de sus impulsos comunitarios.

Considero la historia de AKP como una parte del proceso de secularización de la sociedad turca y de la integración de las clases conservadoras en las corrientes dominantes. Todo esto se da a través de distintos caminos. Sin lugar a dudas, las dinámicas del mercado y particularmente el atractivo del consumo tienen un papel fundamental. Un ejemplo especialmente revelador se refiere a la burguesía islamista que decide que, si ellos no pueden ir a las playas, deben hacer que éstas vayan a ellos. Así que ahora existen hoteles islámicos donde se establece la segregación entre sexos y de esta manera las mujeres pueden bañarse. Pero no sólo esto. Uno de los debates más importantes que se dieron este verano en Turquía se refería a si las mujeres debían o no nadar con algo que se asemejaba a una bikini, en lugar de con los trajes de baño de estilo islámico hechos con una tela especial. Ello nos indica que la seducción de la vida moderna y sus amenidades han cobrado fuerza entre los islamistas, los cuales han realizado enormes progresos en términos de cuentas de rédito y banca, entre otras cuestiones; es decir, están intentando encontrar la manera de acomodar su sistema de creencias a sus deseos. Probablemente lo estén consiguiendo, aun a pesar de la vergüenza que esto les genera ante la presión de sus iguales o los mandatos comunitarios.

Mi argumento es que el proceso de integración, y posiblemente de cooptación, no sólo está “domesticando” a los islamistas, sino que también está ayudando a la secularización de la sociedad turca a través de la moderación del mecanismo de mercado. Esta modernización económica y la inclusión de las clases conservadoras al estilo de vida de las clases medias a través del mercado ayudan a explicar, en gran medida, por qué Anatolia crece y puede dar su apoyo a los partidos islamistas o nacionalistas. Actualmente dos tercios de la población apoyan el proyecto de adhesión a la UE, mientras que el 17 de diciembre, cuando se produjo el primer y poco fructífero encuentro con los mecanismos internos de la UE, este apoyo alcanzaba el 75%.

El camino que queda por recorrer no está exento de riesgos ni de desafíos. La profunda transformación de la sociedad turca, su integración en los mercados globales y la reestructuración del capitalismo turco están creando, tal como sucede en otros lugares, ganadores y perdedores, y para muchos, quizás para la mayoría, también suponen duros trastornos. En este sentido, cabe esperar que los perdedores quieran arremeter contra esta situación. Es aquí donde encontramos la base social del creciente nacionalismo que describe en su presentación Umut Özkirimli. Mostraré algunas cifras basadas en el trabajo realizado por The Economic Policy Research Institute (EPRI), un nuevo *think tank* ubicado en Ankara y fundado gracias a una donación de una organización empresarial conservadora y semioficialista de Turquía: Union of Chambers and

Commodity Exchanges of Turkey (TOBB). En la medida en que Turquía se convierte al estilo capitalista, tal como sucede en la venta al detalle, nos encontramos con cuatro categorías y sus correspondientes ganadores y perdedores. Con el avance de la transformación económica, las cadenas organizadas superarán a los pequeños establecimientos y negocios más tradicionales; en términos de la distribución, los proveedores superarán a los mayoristas; en lo que atañe al transporte, las empresas de logística superarán a los propietarios individuales de camiones; y en relación con la producción, las grandes marcas superarán a los productores informales. De mantenerse esta tendencia, y si lo comparamos con el caso de España, es decir, si Turquía asume un patrón que replica o resulta similar al que asumió España en su proceso de modernización, investigadores de la Turkish Economy Research Foundation (TEPAV) estiman que, para el año 2010, 86.000 minoristas tradicionales habrán tenido que abandonar sus negocios. De acuerdo con varios antecedentes históricos, estos fenómenos han sido la base social del fascismo, el ultranacionalismo así como la xenofobia.

En este contexto, surge otra pregunta: qué impacto tendrán estas transformaciones en las relaciones entre Turquía e Irak. En otras palabras, de qué manera la revitalización de la economía del sudeste del país, producto del creciente comercio y de otros intercambios económicos entre la región y el norte de Irak, influirá en el nacionalismo étnico de la población kurda y su relación con la violencia. Realmente esta cuestión está aún por dilucidar. Las relaciones con el norte de Irak y con los kurdos iraquíes tendrán una influencia decisiva en la manera en que Turquía decida enfrentarse a su mayor problema pendiente.

Desde su fundación, la República Turca ha tenido cuatro movimientos políticos o ideologías como enemigos ideológicos o políticos: el liberalismo, el comunismo, el nacionalismo kurdo y el islamismo. El primero se acepta, no sin cierto rencor y falta de aprecio; el segundo ha desaparecido; y el cuarto, tal y como se ha comentado, está en proceso de cooptación; con lo cual sólo nos queda el tercero, el nacionalismo kurdo. En 2005, el nacionalismo kurdo, o la población kurda de Turquía, ya no es asimilable; es propenso a la violencia a causa de su historia, y actualmente se ve fortalecido por la creación de una entidad política kurda en el norte de Irak. El atractivo de la región seguirá vigente más allá de si esta entidad deviene un Estado independiente o una república federada y autónoma dentro de Irak. Por consiguiente, según como evolucionen las relaciones entre Turquía y la entidad kurda de Irak se facilitará de una manera u otra la superación del problema kurdo a nivel doméstico. Evidentemente, esto sólo podrá ocurrir si Turquía continúa siendo un país en proceso de adhesión a la UE. Existen tres eslabones en esta cadena o proceso: las relaciones con la entidad kurda del norte de Irak, el acceso a la UE y, en medio, el propio problema kurdo de Turquía que, en términos de su superación, podría verse facilitado por los otros dos eslabones.

Por supuesto, cuando se mira a los kurdos más allá de su discurso de victimización, papel que representan a menudo (o que sobrerrepresentan, especialmente en la política europea), debemos reconocer que las zonas kurdas de Turquía siguen siendo las partes socialmente más atrasadas del país. De acuerdo con una investigación realizada recientemente, el 37% de los kurdos dice aprobar los asesinatos de honor; hay que tener en cuenta además que ésta es la estadística oficial y que probablemente la cifra real sea más cercana al 50%. Así, la transformación social de la región kurda se convierte en un desafío para Turquía que, por lo menos en parte, es responsable de las circunstancias que prevalecen en el sudeste del país.

ALGUNOS PUNTOS FLACOS

Finalmente, abordaré la cuestión de los posibles puntos flacos del AKP y de los potenciales límites de su propia política y de la de Turquía en general. En primer lugar, me referiré a la cuestión militar de la cual cabe mencionar un nombre propio. Si no hubiera sido por el actual jefe de las Fuerzas Armadas turcas, el general Hilmi Özkök, Turquía no estaría tan cerca de la situación de progreso en la que se encuentra actualmente, en términos del camino recorrido respecto a la implementación, y en lo que se refiere a la correspondiente orientación militar. Lo que ha hecho Özkök ha sido, básicamente, lo que haría un intelectual inteligente: reconocer las profundas tendencias de progreso que sigue Turquía y, a continuación, reorganizar la orientación militar en función de éstas. Principalmente, ha establecido una retirada ordenada de las fuerzas militares de la política turca, mientras que muchos de sus colegas estaban más interesados en tácticas guerrilleras con el fin de hacer descarrilar este proceso. Özkök también ha fijado algunas líneas rojas que el AKP no puede cruzar, hecho que ha dejado claro en varios discursos, como el pronunciado el 20 de abril de 2005, en que definió los límites de experimentación en las preferencias estratégicas de Turquía. Desde entonces el AKP ha aproximado sus propias políticas a las corrientes dominantes en Turquía y las relaciones de Turquía con Estados Unidos han mejorado drásticamente. Fue en ese momento cuando el primer ministro comenzó a alejarse del flirteo con el ultranacionalismo que había iniciado el 18 de diciembre de 2004. De hecho, terminó viajando a Diyarbakir, donde reconoció la existencia de un problema kurdo y declaró que éste era también su problema personal.

En otras palabras, más allá de la existencia de una resistencia realmente fuerte dentro de algunos sectores militares hacia la democratización y el creciente control por parte de los civiles, y de cierto resentimiento hacia los islamistas en el poder, los mili-

tares, como institución, están realizando un proceso de adaptación a estas nuevas realidades de una manera mucho mejor que otras instituciones. De hecho, la mayor parte de las instituciones turcas presentan una bifurcación; existe una profunda división entre aquellos que quieren la continuidad del proceso de negociación con la UE y de modernización de Turquía, y aquellos que, en cambio, se niegan a aceptar dichos procesos y los resisten fuertemente. Entre estos últimos encontramos a muchos representantes del poder judicial. Resulta imposible entender ciertos acontecimientos, como el juicio a Orhan Pamuk, sin reconocer que el poder judicial se considera a sí mismo como el último bastión del puritanismo kemalista. Si leemos el razonamiento sobre el cual se fundamenta la sentencia contra Hrant Dink, jefe de redacción del semanario armenio *Agos*, no podemos dejar de sentir vergüenza del sistema judicial turco. Aunque no creo que el sistema legal turco haya caído tan bajo. Ciertamente existe gente que nada en el arroyo, pero no creo que este sea el lugar donde nos encontremos y estoy convencido de que no es el lugar al que pertenecemos.

Otro importante desafío al que se enfrenta el AKP es probablemente la cuestión aleví, su “talón de Aquiles”. En el grupo parlamentario de este partido, formado por 367 miembros, no existe ningún representante de esta comunidad. Entre los fundadores del AKP sólo uno era aleví y no logró ser elegido para el Parlamento, lo cual resulta muy indicativo. La orientación suní del AKP también alcanza a la política exterior en algunos momentos. La cuestión aleví es candidata a convertirse en una segunda cuestión kurda, pero con una gran diferencia: excepto por parte de algunos grupos marginales de izquierda, que son mayoritariamente grupos alevíes, la política aleví, al menos por ahora, no muestra signos de querer usar la violencia como método preferible de participación política.

Para concluir, destacaré un punto fundamental de la política turca actual: la ausencia de un partido de oposición, que sea además viable para el siglo XXI, preferentemente socialdemócrata y representativo de la tendencia secular dentro de la política turca, probablemente sea la más escandalosa y dañina distorsión de la vida política turca. En este sentido, si no resolvemos este problema, todas las demás tendencias encontrarán su camino, pero su gestión política no servirá, desde mi punto de vista, a los mejores intereses del país.